

# UNA FIESTA DEL PUEBLO DE DIOS

## Entrevista de Valdemar Saires - CTL

Entrevista al Padre Daniel Blanco de la Comunidad Parroquial Visitación de Nuestra Señora y San Alfonso María de Ligorio, Argüello, Córdoba.

*TL: ¿Cómo viviste personalmente la ceremonia de la Beatificación?*

*DB:* Personalmente, viví la Beatificación de Angelelli y sus compañeros como la realización de un sueño largamente esperado, particularmente gozosa puesto que hasta hace unos pocos años nos parecía imposible que pudiéramos verla. La emoción hasta las lágrimas y la alegría desbordante y compartida que me –y nos- embargó en los momentos culminantes de la celebración, brotó de aquellas semillas de esperanza que, hace más de 50 años, el Concilio Vaticano II sembró en el corazón de tantas personas, del anhelo de una Iglesia renovada al servicio del Reino, de vida plena para todos los hombres. Viví la celebración de aquella hermosa mañana, en la que nos congregamos desde distintos puntos del país, a la vera de la Sierra del Velasco, como la reivindicación eclesial de las personas y el proyecto que encarnaron los

mártires de La Rioja. Sentí renovarse en mí la esperanza. Recordé aquellas palabras del Papa Francisco a los periodistas poco después de su elección: “¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!”, y su insistencia en “las sorpresas de Dios”...

*TL: ¿Cómo lo vivió la Comunidad que te acompañó y qué ha significado para ellos?*

*DB:* La comunidad de la parroquia Visitación de Nuestra Señora y San Alfonso María de Ligorio venía palpitando el gozo de la Beatificación de Mons. Enrique Angelelli, de los padres Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville y del padre de familia y cooperativista rural Wenceslao Pedertera desde el mismo momento en que se dio a conocer la noticia. No podía ser de otra manera, ya que desde hace años el testimonio de vida de estos mártires y el proyecto de Iglesia que

## Una fiesta del Pueblo de Dios

encarnaron, es fuente de inspiración y de aliento para nuestras vidas y para nuestro servicio evangelizador. Más inmediatamente, nos fuimos preparando para esta “peregrinación” (y no viaje) de diversas maneras, profundizando en el conocimiento de los mártires, cultivando una espiritualidad en ellos inspirada y organizándonos de forma solidaria para que todo el que quisiera, pudiera participar de la peregrinación. Muchos que no pudieron ir, nos acompañaron con su aliento y sus oraciones; y, a la distancia, mediante mensajes y fotos compartidas siguieron la celebración. La alegría contagiosa de sentirnos Pueblo de Dios se expresaba en los rostros de los que pudimos disfrutar desde la madrugada la fiesta de la Beatificación. Entre cantos, mates que iban y venían, pan casero compartido y charlas con quienes estaban cerca, a quienes sentimos como hermanos aunque previamente no nos conocíamos, aquella mañana más de uno sentimos que semejante fraternidad se debía a la presencia espiritual de Enrique, Carlos, Gabriel y Wenceslao allí, entre nosotros; ellos, que vivieron y murieron por una humanidad nueva y un mundo nuevo hacían vibrar nuestros corazones. Espontáneamente, compartimos lo que cada uno recordaba de estos testigos del Evangelio, sus opciones, sus gestos, sus frases...

Cuando llegó el momento de la celebración de la misa de beatificación sentimos, más que nunca, lo que el Papa Francisco llama “el gusto espiritual de ser pueblo”. En palabras de alguien de nuestra comunidad fue una “hermosa

celebración. Honda, “aterrizada”, conmovedora, movilizadora...” La frase de Angelelli que, al ritmo de la canción, nos quedó resonando como un lema comprometedoramente esperado fue: “¡Hay que seguir andando, nomás!”

*TL: ¿Se cubrieron las expectativas que tenías previamente?*

*DB:* Mi principal expectativa era que esta beatificación fuera una fiesta popular. Y lo fue. Una caricia de Dios para tantas y tantos que como Angelelli y sus compañeros no podemos predicar la resignación ni conformarnos con que las cosas sigan igual, sino que soñamos con una sociedad en la que cada persona sea reconocida y respetada en sus derechos fundamentales, en su dignidad de hijas e hijos de Dios y en la que tengamos la posibilidad cierta de ser felices, como el Padre de todos lo quiere.

Un aspecto que quisiera destacar es la lucidez y la potencia de las homilias (la de la Catedral en la víspera y la de la misa de beatificación) y declaraciones a los medios del legado papal, el Cardenal Giovanni A. Becciu, particularmente en lo referido a la coherencia evangélica del obrar de Angelelli y sus compañeros en su compromiso por la justicia social, y al señalar el intento de instrumentalización de la religión cristiana por parte de la dictadura. Quien quiera escuchar, que escuche.

*TL: ¿Qué hicieron luego de la Eucaristía?*

*DB:* Una vez finalizada la eucaristía de

beatificación, los aproximadamente 90 peregrinos de nuestra parroquia nos agrupamos debajo de los árboles junto a la avenida de acceso al predio, para compartir bajo su sombra el almuerzo a la canasta. Los rostros de todos estaban radiantes de alegría. En pequeños grupos, los comentarios acerca de lo vivido nos hacían revivir los diversos momentos de la celebración y despertaban en cada uno sentimientos y reflexiones que al día de hoy resuenan en nosotros. Nos hubiera gustado poder quedarnos un poco más, pero debíamos regresar para llegar a la medianoche del sábado 27 a Argüello, en Córdoba.

Pero un gustito nos dimos. No podía ser de otra manera. Nos detuvimos un buen rato en el lugar donde fue encontrado el cuerpo de Mons. Enrique, en Punta de los Llanos. Con profunda emoción pisamos el suelo que regó su sangre derramada por ser fiel a Jesús en la persona de los pobres. Recorrimos el predio, entramos a la ermita, rezamos y contemplamos en silencio, con el alma llena de gratitud por el testimonio de estos hermanos nuestros. Espontáneamente, sencillamente, entre mate y mate seguimos compartiendo el gozo de lo vivido. Alguno dijo algo así como... "ellos nos muestran el camino. A nosotros, nos toca seguirlo. Pidamos a Dios ser dignos de hacerlo".

*TL: Y ahora que ya pasó la Beatificación ¿cómo sigue el trabajo sobre los Mártires en la Comunidad?*

*DB:* Como fruto del discernimiento comunitario, nuestra parroquia ha descubierto hace tiempo que el Espíritu

Santo nos está invitando a vivir una pastoral que reconoce en las opciones de Angelelli y de sus compañeros, la fuente de inspiración y las grandes líneas de orientación. De modo que, de muchas maneras el testimonio de los Beatos mártires de La Rioja seguirá estando presente en nuestra comunidad. Especialmente como invitación a caminar con el pueblo, amando y sirviendo a Jesús en el amor y servicio de los más pobres, alentando la conciencia de que todos los bautizados estamos llamados a comprometernos por una sociedad más justa, fraterna y solidaria, que testimonie y anticipe el Reino de Dios, concretamente, en nuestra tierra y en este tiempo.

*TL: Por último, ¿Qué opinión te merece la organización de esta peregrinación desde Córdoba y el C.T.L.?*

*DB:* El CTL. me merece todo el respeto y el agradecimiento por su valioso compromiso por mantener viva la memoria de los mártires de La Rioja, por esclarecer con justicia los hechos, por salvaguardar su legado testimonial y profético y por movilizar personas y comunidades durante todos estos años, tras sus huellas.

Peregrinar a La Rioja con CTL para la ceremonia de Beatificación fue un verdadero gusto, ya que nos sentimos hermanos y compañeros de camino; la organización del viaje fue impecable; y lo vivido allá, en La Rioja, fue una verdadera fiesta del Pueblo de Dios.